

## LA ESTRATEGIA DEL FDR-FMLN ANTE LA ENCRUCIJADA

La historia del FMLN-FDR es larga y llena de avatares. Existe una alianza estratégica entre el FDR y el FMLN, pero esto no obsta para que haya múltiples y profundas diferencias entre los dos sectores. El FMLN ha aglutinado fuerzas que desde 1979 corrian por cauces distintos y aun contrarios; por su parte, el FDR ha aglutinado fuerzas distintas a las del FMLN. Si las de éste son principalmente político-militares, las de aquel son estrictamente políticas; si las del FMLN son de tendencia marxista, las del FDR son de tendencia social-demócrata; si las de aquel son de origen más popular, especialmente campesino y/o rural, las de éste son de clases medias y más bien urbanas.

En un primer momento, las distintas organizaciones que constituyen hoy el FMLN, desdénaban todo tipo de alianza con las organizaciones que constituyen al FDR, al considerar que éste, siendo más moderado en sus fines y en sus medios, intentaba mediatizar los cambios revolucionarios y los medios para obtenerlos que propiciaban las organizaciones del FMLN. La excepción podría estar en el Partido Comunista (PCS), que mantenía representación en los dos frentes. Si las demás organizaciones mantenían su vinculación con el FDR era más por razones tácticas.

Esta observación muy genérica es importante para entender el momento actual. Si es verdad que el FDR dio un giro importante al aceptar como legítimo el propósito fundamental del FMLN en lo que tiene de intento por derrocar a través de la lucha armada a un régimen injusto que representa una dificultad insuperable para la democracia desde la perspectiva popular, también el FMLN ha dado un giro de no menor importan-

cia al aceptar que la correlación de fuerzas al interior del país y la ubicación geopolítica de El Salvador no permite llevar a cabo una revolución con planteamientos maximalistas en la que el control total del poder se encontraría en manos de la vanguardia revolucionaria, sino que exige compartir el poder con sectores democráticos progresistas con los que se puedan crear aquellas condiciones idóneas para que el pueblo pueda expresar realmente su voluntad política, satisfacer sus necesidades fundamentales y ejercer los derechos que le competen.

Ha sido un largo proceso de avance hacia dos objetivos: la unidad entre las cinco distintas organizaciones político-militares que componen el FMLN, y la unidad del FMLN con el FDR, que ha pasado de ser un aliado táctico a ser un aliado estratégico. El alcance de los dos objetivos no ha carecido de dificultades ni puede decirse tampoco que haya culminado de manera satisfactoria. La fuerte crisis que ha sufrido una de las organizaciones político-militares, las FPL, con el asesinato de su dirigente Mélida Anaya, reconocida como aperturista y conciliadora, a manos de los partidarios de Salvador Cayetano Carpio, líder legendario de esa organización y reconocido por sus posiciones rígidas e intransigentes, no es sino una prueba más de los problemas que comporta la unidad y la conciliación de los proyectos políticos de cada una de las organizaciones revolucionarias entre sí y del conjunto de ellas con los de los partidos políticos en el FDR. No en vano los cuatro años de lucha y de comprobación de la realidad salvadoreña y de las dificultades de toda índole que presenta para su solución han llevado a replanteamientos importan-

## **Los 4 años de lucha y de comprobación de la realidad y de las dificultades de toda índole que presenta su solución han llevado al FMLN a replanteamientos importantes que sin dejar el propósito e inspiración iniciales, se presentan como nuevos táctica y estratégicamente.**

tes que sin dejar el propósito y la inspiración iniciales, se presentan como nuevos no sólo táctica sino estratégicamente. Estos replanteamientos podrían formularse así.

### **1. Es imprescindible avanzar en la unidad, ante todo dentro del FMLN.**

Hasta hace poco, cada una de las organizaciones político-militares se consideraba como el candidato principal a convertirse en la vanguardia hegemónica del proceso revolucionario salvadoreño. Hoy, la tendencia parecería ser la de hacer del FMLN, como unidad de las cinco organizaciones, la vanguardia propiamente tal. El consejo revolucionario de las FPL celebrado en agosto pasado, organización que aún no había aceptado este planteamiento, tiene como una de sus primeras resoluciones no sólo el reconocer al FMLN como la vanguardia revolucionaria, sino el dedicar todos los esfuerzos de esa organización a que el FMLN asuma esa responsabilidad como tal. Lejos se está todavía de hacer del FMLN el partido único de la revolución salvadoreña; cada una de las organizaciones se mantiene como tal y busca robustecerse como organización, pero ya parece aceptarse en la teoría la necesidad de llegar a constituir un solo partido o, al menos, una sola vanguardia, sin que ninguna de ellas exija una hegemonía que debe ser acatada por todas las demás.

Tal disposición favorece mucho el planteamiento operativo de la guerra y de la actividad política. La escalada de triunfos militares por parte del FMLN tiene como una de sus explicaciones el creciente apoyo, colaboración, cooperación e integración de los distintos ejércitos revolucionarios. Parecería haberse llegado a un acuerdo explícito sobre el tipo de guerra que debe hacerse, aunque todavía con pequeñas variantes; asimismo, se habría llegado a elaborar planes conjuntos para el lanzamiento de distintas ofensivas; incluso, se estaría operando en ocasiones conforme a mandos unificados y aun de tropa, aunque esta unificación pueda ser de muy distinto tipo. Lo mismo puede decirse de la actividad política, aunque en este terreno la unidad sufre dificultades, tal vez más fuera de El Salvador que dentro de sus fronteras.

### **2. Aunque se atribuye la hegemonía al FMLN en la conducción del proceso revolucionario, el FDR participa en él como aliado estratégico.**

Como ya se ha insinuado antes, este es un punto importante a la hora de valorar la evolución del FMLN. Sería ingenuo pensar que, hoy por hoy, piensan lo mismo en la alianza el FMLN y el FDR. Una vez que se retiraron prácticamente del FDR los movimientos de masas del FMLN, encuadrados anteriormente en la CRM (Coordinadora Revolucionaria de Masas), el FDR ha quedado como el conjunto de partidos democráticos que no aceptan el marco político - militar impuesto por los actuales detentadores del poder en El Salvador (Estados Unidos, Fuerza Armada, sector empresarial, partidos políticos de derecha), más el MIPTES, agrupación no partidaria de profesionales y técnicos. El FDR, que prácticamente se reduce en la actualidad al MNR, encuadrado en la Internacional Socialista, y el MPSC, que recoge a algunos de los disidentes de la Democracia Cristiana, son partidos políticos democráticos y no organizaciones populares revolucionarias, son pluralistas y son electorales.

La delicada y riesgosa decisión de echar su suerte con el FMLN le ha causado gravísimas dificultades a la hora de desarrollar su autonomía política y desenvolver su acción práctica en el interior del país. Plenamente reconocido en el exterior por los países más tradicionalmente democráticos, en el interior del país está condenado a vivir en la clandestinidad. A pesar de las declaraciones en las que pareciera ofrecérsele un espacio político en el cual desarrollarse si abandonara su alianza con el FMLN, el terrorismo de derecha no deja que los líderes del FDR actúen en El Salvador, ni permite que cuadros inferiores ejerzan su labor. Los mismos cuerpos de seguridad son los que se han encargado de insistir en la identificación del FDR con el FMLN y de tildar y perseguir a ambos como "delincuentes políticos". La necesidad de operar en la clandestinidad y la persecución de que es objeto restringe enormemente su capacidad de reclutamiento y sus posibilidades de acción, lo que redundará en su débil implantación política al interior del país.

Por el contrario, la implantación militar del



**Al FDR, especialmente a algunos de sus dirigentes, debe atribuírsele buena parte de la apertura que se ha ido dando en el FMLN de forma importante y visible.**

FMLN en el propio territorio salvadoreño y su implantación política, abierta en las zonas bajo su control e influencia y clandestina en las zonas controladas por la Fuerza Armada, le permiten una actividad que no puede compararse con la del FDR. Pero esto no obsta a que se deba reconocer el peso real del FDR no sólo en la gestión de la conducción político-diplomática, sino también en el planteamiento y en la gestión de las líneas fundamentales de la política de la alianza FMLN-FDR. Al FDR, especialmente a algunos de sus dirigentes, debe atribuírseles buena parte de la apertura que se ha ido dando en el FMLN de forma importante y visible.

**3. Apoyados en esta unidad, la estrategia del FMLN-FDR va dirigida al establecimiento de un gobierno de amplia participación en el que tendrían cabida una gama de sectores sociales progresistas dejando para el final del proceso, si la realidad lo permite y el pueblo así lo quiere, el que las mayorías populares alcancen la participación que les corresponde en todos los ámbitos del poder y de los recursos nacionales.**

En algún momento, todas y cada una de las

organizaciones integrantes del FMLN formularon su intención de realizar una revolución marxista-leninista en El Salvador que llevara al establecimiento de la "dictadura del proletariado". Es importante observar, sin embargo, que dentro de estas organizaciones siempre existió discrepancia en cuanto al alineamiento político, económico y militar con el campo socialista, y mucho más aún en cuanto a sus posiciones respecto a la URSS.

Muy pronto, sin embargo, la realidad misma, la correlación interna de fuerzas y la ubicación geopolítica de El Salvador demostró la inviabilidad de este modelo ideal. Para cuando se forma el FMLN en octubre de 1980, ya sus propuestas no son peyorativamente pragmáticas pero sí positivamente realistas. Estas han venido desarrollándose, cambiándose y afinándose, pasando de la ambigüedad de las exigencias maximalistas que se formulan en la propuesta del gobierno democrático-revolucionario dado a conocer a principios de 1980, a la definición de condiciones mínimas que contiene la propuesta de gobierno de amplia participación formulada por el FDR-FMLN a partir de octubre de 1982.

La alianza FDR-FMLN busca establecer en El Salvador un régimen verdaderamente democrático, antioligárquico y antiimperialista, que permita la autodeterminación de las mayorías populares y termine con un secular régimen de injusticia y explotación. Le parece que esto es necesario para dar a las mayorías populares lo que necesitan y le parece que esto les es debido después de los años de guerra en los que han puesto la mayor parte de los 50,000 muertos y en los que han demostrado, no sólo su capacidad de victoria, limitada únicamente por el apoyo norteamericano a sus enemigos, sino la inviabilidad de cualquier proyecto que no tome en cuenta al pueblo tradicionalmente marginado, hoy organizado en poderosas agrupaciones político-militares.

Si bien no se tiene conocimiento de un diseño político concreto de lo que involucraría el gobierno de amplia participación, algunos de sus puntos esenciales pueden deducirse de los distintos comunicados que han ido saliendo: a) la constitución de un gobierno de amplia participación en el que estuviera representado el pueblo a través del FMLN-FDR, junto con los partidos políticos, las clases medias y aun la empresa privada no oligárquica, todas a través de sus respectivas organizaciones; b) la constitución de un ejército institucional al que podrían incorporarse todos aquellos que tuvieran una vocación militar profesional y que no se hayan visto involucrados en matanzas que no tuvieran que ver directamente con la guerra; c) un régimen económico de empresa mixta, donde tuviera cabida una empresa privada razonable, pero donde las reformas estructurales en lo agrario, en lo financiero y en el comercio exterior se llevaran de manera rigurosa y equitativa; d) una política general que supusiera la posibilidad de recuperar plenamente la soberanía nacional y que, por otra parte, pudiera dar paso a una plena autodeterminación del pueblo salvadoreño a la hora de elegir su tipo de organización política y sus dirigentes políticos y sociales; e) unas relaciones internacionales que situaran a El Salvador entre los países no alineados y que le permitieran mantener con Estados Unidos nexos respetuosos, así como el ofrecimiento de un tratado de seguridad mutua que limitara cualquier acción peligrosa para la seguridad nacional de sus vecinos; f) plena libertad de sindicalización y de organización, respeto absoluto de los derechos humanos, libertad de expresión y movilización. Todo esto, sin embargo, le sería inaceptable, si es que el FMLN-FDR

no pudiera contar con las garantías suficientes que le permitieran poner en marcha todo el potencial revolucionario de las masas, no ahorrado por el terrorismo de Estado.

#### **4. El FMLN-FDR, no obstante, toma como instrumento principal de su lucha política la lucha armada.**

Recuerda bien que las movilizaciones de masas, así como sus dirigentes, fueron ahogados en sangre, sobre todo entre 1980 y 1981 durante el período de la junta democristiana. Tras un período de auge acelerado, las organizaciones populares que se gestaron a partir de 1974 llegaron a poner en jaque al régimen del General Romero en 1979. Puede afirmarse que, en cierta medida, el peligro potencial que representaban (desde la perspectiva del régimen establecido) fue lo que movió a la juventud militar a dar el golpe del 15 de octubre y a buscar el diseño de un proyecto que incorporara las exigencias y aspiraciones de estas organizaciones.

Con el desplazamiento del poder de la primera junta, y el pacto que firma la Democracia Cristiana con la Fuerza Armada, se inicia un proceso acelerado de cierre de espacios políticos y una campaña sistemática para destruir estas organizaciones que incluyó, entre otras cosas, una persecución estatal contra todo aquel sospechoso de militar o simpatizar con ellas, así como la construcción de un ordenamiento jurídico que permitió, y aun permite, que esta persecución se llevara a cabo con toda impunidad.

Pronto comprendieron el FMLN-FDR que sin un fuerte respaldo militar sus posibilidades de acción eran mínimas. De ahí que entrara en un acelerado proceso de militarización, buscando la construcción de verdaderos ejércitos, aunque para ello tuvo que retirar los mejores cuadros del trabajo directo con las masas.

Hoy los tiene. A pesar de los 263.5 millones de dólares que Estados Unidos ha destinado para aniquilarlos, los ejércitos del FMLN están más fuertes que nunca y su relación con la Fuerza Armada le es cada vez más favorable. De hecho, pareciera existir en el FMLN la convicción de que, dada la desmoralización de sus adversarios y el éxito de sus reiteradas ofensivas, cada vez de mayor alcance y envergadura, un triunfo militar es posible. Lejos de disminuir la confianza en la potencialidad militar propia por el continuo incremento de la ayuda norteamericana a la Fuerza

Armada, el FMLN ha puesto su esperanza mayor y sus mejores recursos y energías en conseguir una posición militar ventajosa, que pueda llevarle a negociaciones en buenas condiciones y aun, eventualmente, a una toma del poder total por derrumbamiento de la fuerza militar que se le opone.

**5. Esto no significa que agote sus esfuerzos en el terreno militar. Por el contrario, cada vez más reconoce el imperativo de ampliar espacios políticos y reducir la importancia de lo militar, aunque sus planteamientos políticos están excesivamente condicionados por la prioridad que tiene el fenómeno de la guerra.**

Al momento, la estrategia política del FMLN-FDR parece estar concentrada en tres puntos fundamentales: la reactivación de las masas, la ampliación de la alianza a través del establecimiento de contactos con fuerzas sociales progresistas, y el establecimiento de un proceso de diálogo y negociación.

Todas las organizaciones político-militares del FMLN, aunque en distinta medida y con distinta orientación, se consideran organizaciones de masas. De una u otra forma consideran que las masas pueden contribuir a una victoria, bien a través de cierto tipo de huelga o de insurrección popular más o menos generalizada. De ahí que la afiliación y movilización de las masas es punto esencial.

Contra esta posibilidad es que va dirigido el terrorismo de Estado y de los escuadrones de la muerte, cuya eficacia hasta ahora ha sido innegable. El resurgimiento de cierta revitalización del movimiento sindical tradicionalmente asociado con las organizaciones revolucionarias, junto al crecimiento del movimiento sindical reformista, ha sido una de las causas de la reaparición pública de los escuadrones que, junto con los cuerpos de seguridad, han perseguido y persiguen todo lo que tiene que ver con organización popular y/o gremial y sindical.

La revitalización del movimiento de masas había sido descuidada, tanto por la rápida militarización y el haber puesto demasiada confianza en las acciones militares, como por la dificultad que representa esta labor en las zonas urbanas donde la menor sospecha de organización lleva al desaparecimiento o al asesinato abierto. Ahora, sin embargo, parece se están dedicando nuevas

energías a ello. El trabajo con las masas se hace, sobre todo, en los territorios controlados por el FMLN, donde va estableciéndose un cierto régimen de poder popular, no necesariamente trasladable a la conducción del Estado, pero que acrecienta la conciencia política de las masas y del pueblo en general. En los centros urbanos, aparte de la revitalización del sindicalismo revolucionario, hay un claro acercamiento de éste con el sindicalismo reformista, al que ya no ataca como fue el caso en los años 79-81.

Este puede ser uno de los signos más visibles por entablar contactos con fuerzas sociales más progresistas. El contacto con el FDR y un análisis más realista y menos dogmático de las fuerzas sociales salvadoreñas ha llevado al FMLN a la convicción de que no puede resolver sólo con sus fuerzas el problema socio-económico de El Salvador y que, por lo tanto, debe incorporar un número cada vez más amplio de fuerzas sociales.

**6. Desde esta perspectiva hay que entender el ofrecimiento de diálogo y negociación.**

A finales de 1979 este medio político fue rechazado de plano, ya que entonces se confiaba en un triunfo militar espaldado por el levantamiento masivo del pueblo; a principios de 1981 fue considerado como una maniobra de lo que seguía siendo la expectativa principal: la victoria militar para la que había que prepararse. Pero en la última etapa, 1982 a la fecha, es considerado como un elemento estratégico, aunque subordinado al elemento principal constituido por la guerra y la movilización de las masas.

El FMLN sabe bien que la negociación sólo puede tener resultados satisfactorios si se la conduce desde una posición de fuerza. Esta posición viene dada por la potencialidad de las organizaciones y por los triunfos militares que conllevan la desmoralización del adversario; viene dada también por el apoyo internacional de países democráticos que ven en la guerra de El Salvador un peligro potencial grave para la zona. Pero el FMLN no ve prisa en tener la negociación y menos en tener cualquier tipo de negociación. Los primeros intentos con la comisión de paz y con el embajador Stone, que pretendían reducir el ámbito de la negociación a la participación del FDR en las elecciones de marzo de 1984, así lo demuestran.

El FMLN ha logrado que sus enemigos acepten su existencia y que se sienten a iniciar al-

guna forma de diálogo. Esto quiere decir que el FMLN-FDR está dispuesto a una negociación, pero que responda a dos mínimos indispensables: a su fuerza político-militar demostrada en cuatro años de lucha y a las condiciones objetivas de realidad salvadoreña, que necesita medidas graves y fiables para salir de la situación en la que se encuentra y para sobrevivir política, económica y socialmente como nación a futuro. Mientras tanto, continuará y acrecentará la guerra propiamente tal, tanto en enfrentamientos con la Fuerza Armada como en el sabotaje de lo que estima ser apoyo de su adversario, sobre todo por lo que toca a los medios de comunicación y a las fuentes de energía. Pero al mismo tiempo utiliza el incremento de la guerra como palanca para forzar un proceso serio de negociación. Respecto a ella, el FMLN-FDR ha abierto, sin embargo, el abanico de aquellos con los que está dispuesto a dialogar. Prácticamente sólo quedan excluidos la oligarquía, los grandes empresarios más intransigentes y los responsables más directos e importantes del genocidio salvadoreño. Al mismo tiempo, ha rebajado el techo de sus exigencias en la línea expuesta arriba.

#### **7. Respecto de las elecciones en general no hay una oposición absoluta.**

Lo que hay de momento es el rechazo de elecciones tipo marzo 82 o marzo 84. En las actuales circunstancias, ese tipo de elecciones resulta inaceptable. Sabe bien el FMLN-FDR que no existen condiciones que pudieran garantizar la seguridad, no sólo de sus candidatos, sino también de los cuadros medios encargados de la labor proselitista, así como de aquellas personas que potencialmente podrían adscribirse como partido. En una situación en la que la inscripción como partido requiere de la firma de por lo menos 3,000 personas que lo respalden, y en la que el FDR-FMLN es perseguido sistemáticamente, es difícil pensar que lograría siquiera inscribirse como partido. Esto va a llevar a que ni el FMLN ni el FDR se presenten a ellas. Puede llevar incluso a que el FMLN, contra el parecer del FDR, trate de impedir las con acciones directas, aunque no es esto lo más probable. El revés político que este tipo de acciones le significó en las elecciones de 1982 parece haber sido absorbido como una de las más importantes lecciones del proceso. Lo



**La alianza FDR-FMLN busca establecer en El Salvador un régimen verdaderamente democrático, anti-oligárquico y anti-imperialista que permita la autodeterminación de las mayorías populares.**

## **El FMLN-FDR está dispuesto a una negociación, pero respondiendo a dos mínimos indispensables: a su demostrada fuerza político-militar y a las condiciones objetivas de la realidad.**

más probable es que la ofensiva comenzada en septiembre de 1983, y que ha tenido acciones relevantes a finales de diciembre y principios de enero, se prolongue a lo largo de los primeros meses de 1984, de modo que se vea con claridad que las elecciones no pueden ser de momento la solución del problema salvadoreño, ni el primer paso para encontrar una salida.

Sin embargo, el FDR sobre todo, pero también el FMLN, sostienen que un punto del proceso de negociación podría ser el de preparar aquellas condiciones objetivas sin las que las elecciones carecerían de sentido y serían una farsa. Confía el FDR-FMLN en su capacidad organizativa y en la justeza de su causa, y considera que de contar con las condiciones apropiadas, podría levantar nuevamente las organizaciones que en enero de 1980 movilizaron cerca de 200,000 salvadoreños, contaría con el voto disciplinado de la militancia del FMLN y, además, que podría restarle un significativo número de votos al PDC. Esta parece ser también la valoración de los contrarios del FDR-FMLN, incluyendo Estados Unidos, para quién sería difícil aceptar una victoria del FDR-FMLN, independientemente de si esta llega por la vía de las armas o por la vía de los votos, dada la relación y las consideraciones que ha establecido entre el FDR-FMLN como fuerza político-militar y sus propias consideraciones de seguridad.

### **7. La consideración geopolítica de la zona y el ejemplo de lo que está pasando en Nicaragua ha obligado al FDR-FMLN a medir la posibilidad de una invasión militar norteamericana con o sin el CONDECA.**

En caso de que ésta se diera, es claro que el FMLN rechazaría hasta el aniquilamiento al invasor extranjero. Más aún, en ese caso su abanico de alianzas podría extenderse hasta aceptar incluso un gobierno de amplia participación de todos aquellos que se pusieran el patriotismo y el nacionalismo por encima de cualquier otra consideración. El resultado previsible sería un verdadero holocausto que no sólo dejaría en ruinas El Salvador, sino también probablemente a buena parte de la región. Este es el peligro mayor que ve el FMLN-FDR para su ulterior desarrollo y eventual triunfo, pero está también consciente de los graves peligros que tal medida supondría para la administración norteamericana que lo intentara, así como los costos sociales para los pueblos de la zona.

Estas son las características generales de la estrategia del FMLN-FDR en la actual conyuntura. No es presumible ninguna separación estratégica del FDR respecto del FMLN, pero el juego táctico podría cambiar en un futuro no muy lejano, dependiendo en parte del resultado de las elecciones o del control sobre los escuadrones de la muerte. No hay que olvidar que la situación de El Salvador es muy fluida y está en permanente evolución.

Pero en definitiva, la potenciación creciente del FMLN, su apertura a las posiciones crítico-democráticas del FDR y su constante desarrollo y evolución hacen presumir, una vez más, que sin el FMLN-FDR no hay solución a mediano plazo para El Salvador pero, al mismo tiempo, que con el FMLN-FDR es posible encontrar caminos de solución.